



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

Roma, 04 de junio de 2018

Señor Embajador
José Cuadra Chamorro
Embajada de Nicaragua
Ante la Santa Sede

Respetado Señor Embajador,

Reciba mi cordial saludo y mis mejores deseos de bienestar para Usted, para la misión diplomática que desempeña y también para su país.

Le escribo con el propósito de manifestarle mi personal preocupación y la de la Compañía de Jesús por la grave situación social y política que vive Nicaragua en estos momentos. Las informaciones que recibo señalan la existencia de:

- Una represión militar y policial como respuesta del Gobierno ante las demandas de la gran mayoría de la población de la capital y de las ciudades del país, especialmente de los jóvenes universitarios;
- Grupos paramilitares y parapoliciales afines al Gobierno que actúan violentamente sin ser perseguidos, reprimidos o controlados por las fuerzas militares o de la policía;
- Un creciente número de personas asesinadas durante esta crisis que llega, a la fecha, a 127, según el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos;
- Cientos de heridos y de personas encarceladas por manifestar su inconformidad;
- Grupos que infiltran las marchas populares y hacen señalamiento de los líderes de las protestas pacíficas, de modo que sean reprimidos y perseguidos por las fuerzas de seguridad del Estado;
- Amenazas de muerte y de campañas de intimidación y denigración, contra personas que vienen jugando un papel central en los diálogos entre la población y el gobierno, como es el caso del Padre José Alberto Idiáquez, miembro de la Compañía de Jesús y Rector de la Universidad Centroamericana, de Monseñor Silvio Báez, obispo auxiliar de Managua y aún de otros Obispos.

Con esta comunicación deseo hacer un llamado, a través de Usted, al Gobierno nicaragüense para que esté dispuesto a acoger las justas demandas de la población y para que participe de manera atenta y generosa en los diálogos, de modo que sea evidente a todos su voluntad de servicio, de búsqueda del bien común y de rechazo a todo privilegio o beneficio grupal. Deseo unirme a las voces de quienes esperan que sean tomadas las medidas para restaurar la democracia y la voluntad popular en Nicaragua, en el respeto de los derechos Humanos de todos, superando las causas que han producido esta crisis a través de mecanismos que garanticen la participación política.

Quiero pedirle, en nombre de la Compañía de Jesús, como también de todas las personas de buena voluntad que ven con preocupación y dolor lo que acontece en



Nicaragua, y que me envían comunicaciones al respecto, **que se encuentre una solución pacífica, democrática y justa.** Por eso:

1. Exhorto, respetuosamente, a las autoridades nacionales de Nicaragua a que tomen las medidas necesarias para cesen de inmediato las formas oficiales, o paraoficiales, de represión a la población que manifiesta su inconformidad;
2. Exhorto, a las autoridades nacionales así como a los grupos de oposición, para que se mantengan en la mesa de diálogo y encuentren salidas negociadas y concertadas;
3. Pido que se haga una investigación cuidadosa y se dé una justa pena a quienes han amenazado la vida del P. José Alberto Idiáquez, Rector e la UCA, de Monseñor Silvio Báez y otros Obispos. El actual Gobierno de Nicaragua tiene la responsabilidad de velar por la integridad física y moral de todos los ciudadanos y en especial de quienes representan o expresan las justas inquietudes y reclamos de su población;
4. Pido que se dé protección a los miembros de los organismos de derechos humanos, nacionales y extranjeros, que acompañan la crisis nicaragüense.

Le reitero mi interés y exigencia para que haya una salida pacífica y negociada a los conflictos que vive su País. Solo soluciones pacíficas y respetuosas de la vida de todos, aún de los opositores y críticos del gobierno nacional, podrán garantizar la estabilidad y la construcción de la justicia social que todos anhelamos.

Quiero hacer propio el llamado de los jesuitas de la Provincia Centroamericana y también de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL) de no esperar a que más sangre sea derramada, o que la situación llegue a ser más traumática. Su país, Nicaragua, puede en esta hora histórica mostrar al mundo que es posible encontrar soluciones a los complejos desafíos y conflictos sociales que vivimos, a través del respeto de quien piensa diferente, del diálogo y de la concertación. Procesos de esta naturaleza son una verdadera contribución a una sociedad reconciliada que ofrezca calidad de vida a todos.

Sin otro particular,


Arturo Sosa, S.I.
Superior General



*Recibido
06/06/2018
[Handwritten initials]*